



## DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

**Nombre del Sendero:** Ruta **Monte da Fraga**.  
**Distancia total aproximada:** 6 km.  
**Tiempo estimado:** 3 horas. (Incluye las paradas para ver los “puntos de interés”).  
**Desnivel Bruto:** 310 metros [830 (Alto de O Carvallal) – 520 (Pardollán)]  
**Dificultad:** Baja-Media  
**Planos IGN:** Escala 1/25.000: Carucedo Nº 191-I.

**Traslado al lugar de inicio del Sendero:** La ruta se desarrolla en el pueblo orensano de Pardollán –límitrofe con la Comarca de El Bierzo-, al que hay que desplazarse desde Ponferrada, para lo cual, se toma la carretera N-120 en dirección al Barco de Valdeorras. Nada más atravesar el túnel de Covas, a aproximadamente 1 km, se coge un desvío a la derecha que nos lleva, una vez hayamos cruzado la N-120 a través del puente que la atraviesa, a la localidad de Pardollán, situada a unos 4 km, habiendo pasado previamente por la localidad solana de Villar de Silva.

**Visión de conjunto:** La ruta se inicia en el pueblo de Pardollán, y recorre periféricamente el macizo montañoso conocido como el Monte Da Fraga. Desde Pardollán hay que ascender hasta el “sendero del cura”, antiguo canal de riego que se habilitó para facilitar sin esfuerzo el acceso al párroco en sus traslados a la ermita románica de Santo Estevo –actualmente en estado de semiabandono-, estando ubicada al lado del arroyo de Pardollán. Un poco por encima de la ermita, se encuentra derruida la infraestructura de un antiguo molino del que se conserva un curioso “banzao” (depósito de almacenamiento de agua) de forma circular, que alimentaba de agua al molino desde un manantial subterráneo de origen cárstico.

A continuación, conducidos por un sendero zigzagueante, se sigue ascendiendo al pie de un barranco en donde abundan las cuevas o palas –así se llaman en esta zona de Galicia- de origen natural propias de estos terrenos calizos. Ascendiendo un poco más se llega a las minas de pintura, uno de los puntos de interés geológico gallegos, donde se observan grandes depósitos de hidróxidos de hierro (hematites y limonitas), ocre de colores rojo y amarillo que se utilizaron en el pasado para la fabricación de pinturas.

Cerca de la minas y desviándonos ligeramente del camino, podemos acercarnos a ver la infraestructura en ruinas de los edificios y maquinaria minera empleada en la molienda del mineral, que cesó su actividad sobre los años setenta. Tampoco se puede dejar de visitar la fuente mineromedicinal de Aguayo, una surgencia de agua ferruginosa que le confiere un aspecto parduzco y gusto metálico, siendo muy recomendable para el tratamiento de anemias y afecciones cutáneas.

El camino continúa en sentido ascendente por la vallina deforestada de O Carvallal (dedicado en la actualidad al pasto para el ganado y que en el pasado se utilizó para el cultivo de cereales) hasta alcanzar el alto de O Carvallín, desde donde se puede otear uno de los hermosos paisajes del Parque Natural de la Sierra da Encina da Lastra, donde hemos obviado que nos encontramos, uno de los Parques Naturales de Galicia declarado con esta figura de protección en el año 2002.

A partir de este punto el camino inicia su fase de descenso, rodeando los farallones calizos de Valello, un acantilado con forma de corredor que constituye también un mirador excepcional del paisaje de la Sierra. Dejando a nuestra izquierda las praderías del piedemonte del Monte da Fraga, nos acercamos hacia la localidad de Villar de Silva, que se descuelga, como un graderío a la solana, hacia en embalse de Peñarrubia.

A medio camino entre Villar de Silva y Pardollán y justo donde el camino corta los acantilados calizos del Monte Da Fraga, aparece el mirador de de La Cruz. Desde aquí se observa la imponente mole caliza de Peñarrubia y, a sus pies, la presa del mismo nombre, que embalsa el poderoso río Sil para alimentar la central hidráulica de Quereño a través de una canal de casi 5 km de longitud.

A continuación y en continuo descenso hacia el pueblo, podremos observar, a nuestra izquierda, antiguas plantaciones de olivos con los que se producía aceite para consumo propio, gracias a las favorables condiciones de estos terrenos, que recuerdan los paisajes mediterráneos. En Pardollán podremos ver un trozo de paisaje mediterráneo en los límites del Bierzo.

Un merecido trago de agua en la fuente carbonatada del Regueiro en Pardollán, da por concluida la excursión al llevarnos al punto de partida de la ruta.

**Información complementaria:** Esta ficha va acompañada de una “hoja de ruta”, que describe brevemente los valores naturales más destacados que se pueden observar durante el recorrido, desde los puntos de vista histórico y cultural, botánico, faunístico, geológico y paleontológico.



**Histórico-Cultural:** El pueblo de Pardollán –también aparece escrito como Pardellán-, pertenece al Municipio de Rubiá en la provincia de Orense. Se trata de un pueblo “invisible”, apenas divisible desde los lugares de tránsito habitual, a no ser que alguien te indique su situación. Está franqueado y protegido por los farallones calizos que configuran su paisaje de contorno, lo que le confiere tanto un abrigo climático, como una morfología singular, similar a la del cercano pueblo despoblado de La Balouta, del que lo separa la garganta del río Sil.

Las primeras referencias a ésta localidad datan de mediados del siglo XI, tomadas del Tumbo de San Pedro de Montes. Destaca la ermita de Santo Estevo, en estado de semiabandono aunque en fase recuperación. Situada en las afueras del pueblo, en un paraje solitario y montañoso y al lado del manantial más caudaloso del pueblo, recuerda los antiguos emplazamientos eremitas. Se cree que la iglesia pertenece al románico tardío, dispone de una sola nave con una fachada principal dividida en dos cuerpos y consta que fue restaurada a finales del siglo XVII o principios del XVIII. En el cuerpo superior está el campanario con dos ventanas iguales y una tercera más pequeña. Según el historiador Antonio Castro Voces: “*sus escasos restos conservan algunas de las mejores muestras del precario y maltrecho patrimonio románico con el que cuenta Valdeorras*”, se hace urgente la recuperación y conservación de ésta antiquísima ermita. Al lado de la misma, y aprovechando un manantial subterráneo aledaño, se adivinan los restos de un antiguo molino del que se conserva, en buen estado, el banzao circular que lo alimentaba. Constituye el molino de cabecera de un conjunto de ellos que funcionaban en serie, aprovechando el mismo caudal y el fuerte desnivel del terreno hasta llegar al pueblo.

El bello pueblo de Pardollán cuenta con la Asociación Cultural Santo Estevo, que está haciendo una gran labor para recuperar la vida y la juventud en el pueblo, y damos fe de que lo están consiguiendo, además, con gran afán y entusiasmo. En “latir” del mismo se puede sentir en su página Web: <http://www.santoestevo.com/>, en donde se podrán encontrar trabajos muy variados y donde el lector podrá profundizar, a través de los enlaces de INVESTIGACIÓN y NUESTRO PATRIMONIO, en alguno de los puntos de interés que se describen en esta breve hoja de ruta.

La iglesia de Pardollán, de nueva construcción, conserva la imagen de Santo Tomás, que cariñosamente se le conoce como San Arangaño o Arangañín, al poseer el poder milagroso de curar la enfermedad infantil del “arangaño”, padecimiento de los pequeños que, al no querer comer, presentaban un aspecto raquítico y enfermizo. Tras un ritual muy ceremonioso –se describe con detalle en la Web-, el “santo” procedía a la curación, por lo que se considera “milagroso”.

Es tal el atractivo, tanto del paisaje como del paisanaje, que varios jóvenes alemanes enamorados del pueblo y de su sencilla forma de vida, han elegido el mismo como residencia habitual. Están plenamente integrados, participando en la vida social y cultural como un vecino más, donde han construido sus propias casas como una mezcla entre la arquitectura tradicional valdeorresa y la arquitectura popular alemana, lo que ha configurado, a la entrada del pueblo, lo que se puede denominar el “barrio alemán”.

**Botánica y fauna de interés:** La botánica que se desarrolla en la zona está condicionada por los terrenos predominantemente calizos-dolomíticos que la constituyen, roca muy escasa en Galicia y que aquí, presenta uno de los mayores afloramientos. Según la información proporcionada por la literatura científica del Parque Natural: “*el interés botánico de estas sierras reside en su enorme diversidad, más de 1.000 especies de flora superior, o lo que es lo mismo, alrededor del 50% de la flora total de Galicia en tan sólo un 2% de su superficie. Como ejemplo, 25 especies de orquídeas, la mejor representación de todo el territorio gallego y endemismos exclusivos, especies que solamente se dan en este pequeño enclave que son, por tanto, las únicas poblaciones a nivel mundial de al menos media docena de especies*”.

Sobre las especies endémicas y de carácter rupícola, únicas de la Sierra –que se prolonga por las Peñas de Ferradillo y los doce Apóstoles hasta Peñalba de Santiago- podemos mencionar la rara y endémica *Petrocoptis grandiflora* –con hojas de forma de cuchara-, las podremos encontrar desplomada sobre los acantilados calizos a lo largo de recorrido del sendero del cura; la SANTOLINA (*Santolina semidentata*) con capacidades medicinales; la SOLDACONSOLDA (*Saxifraga trifurcata*); *Leontodon farinosus* o la *Campanula adsurgens* y, con suerte, otro endemismo conocido como *Rhamnus legionensis*, que tamiza los roquedos a modo de bonsáis, aunque es más abundante en los afloramientos del lado berciano. La vegetación que veremos en todo el recorrido nos recuerda el paisaje mediterráneo. Es muy abundante el Almez (*Celtis asutralis*), árbol de hábitat mediterráneo y climas atemperados, que constituye un indicador del microclima del que goza Pardollán.

Sobre las aves – no se menciona la fauna terrestre- que tienen su hábitat en los roquedos calizos, tanto en superficie como en el interior de las cuevas o palas, destacar el VENCEJO REAL (*Apus melba*), el AGUILA REAL (*Aquila chrysaetos*), el BUHO REAL (*Bubo bubo*), la CHOVA PETIRROJA (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*), el TREPARRISCOS (*Trichodroma muraria*) o el MURCIÉLAGO DE CUEVA (*Miniopterus schreibersii*).

**Geología/Paleontología:** Los terrenos que vamos a pisar durante el recorrido se componen de calizas de edad ordovícica (periodo que abarca de los 500 a los 435 millones de años), y pizarras de edad silúrica (entre los 435 y los 395 millones de años). La zona de contacto entre ellas constituye en nivel ferruginoso de Pardollán, donde se explotaron las minas de pintura. El nivel ferruginoso constituye el techo de la formación geológica de las calizas de la Aquiana, estando por encima del mismo las pizarras con nódulos de pirita que podemos encontrar en la carretera de acceso de Quereño a Pardollán, que se extienden por el oeste a la localidad de O Castelo, y por el este, hacia Yeres. Estas pizarras, de edad silúrica, contienen unos fósiles característicos denominados graptolites – que significa literalmente escrito en la piedra-. Los graptolitos eran animales marinos formados por colonias de pequeños seres invertebrados que, flotando sobre la superficie marina, eran transportados por las corrientes oceánicas. Durante el recorrido podremos encontrar graptolitos sobre algunos afloramientos pizarrosos. También trilobites sobre las pizarras verdosas con aspecto de arenisca, predominando los géneros Cromus y Struzcia. También bivalvos y crinoideos, lo que demuestra que estamos caminado sobre el fondo de un antiguo mar paleozoico.

Los depósitos limolíticos de las minas de pintura constituyen, desde el punto de vista estratigráfico, un nivel guía de gran importancia. Por este motivo, ha sido declarado como uno de los puntos de interés geológico de Galicia. A nivel geológico se le define como un “hard ground” –literalmente suelo o costra endurecida-, superficie encostrada de óxidos de hierro que está aterrada por animales perforantes. Son propias de los sedimentos marinos poco profundos con lecho calcáreo y con importante acción bacteriana y bioquímica –en relación con un periodo climático muy cálido- y que, posteriormente, quedó cubierto de nuevo por el mar que generó las capas silúricas. Cercano a la brecha ferruginosa de Pardollán podemos encontrar una roca característica que la acompaña, constituida por un conglomerado de matriz ferruginosa –denominada pudinga- que se extiende hasta Castroquilame y que da origen a un material muy usado en la construcción, conocido en la zona de Valdeorras como “BARROLLO” o “PEDRA DO PARDOLLÁN”. También, la ermita de Santo Estevo está cercada con un curioso material de construcción de origen cárstico, recogido probablemente en las inmediaciones, que técnicamente está constituido por caliza pisolítica. Una roca formada por agregación de pisolitas (la pisolita o perla de las cavernas, son cuerpos acrecionales esféricos producidos por el depósito de finas capas de calcita alrededor de un núcleo constituido por cualquier material).

La geología también es responsable, desde la perspectiva hidráulica, de la abundancia de agua que tiene Pardollán y la ausencia de la misma que padece Villar de Silva. Gracias a la existencia de terrenos impermeables en el lado de Pardollán, las pizarras silúricas, hace que las aguas que precipitan en forma de lluvia sobre los terrenos permeables calizos de Villar de Silva, afloren en Pardollán a través de las trayectorias preferentes de fallas, fracturas o las zona de contacto de las rocas permeables –caliza- con las impermeables –pizarras-. Lluvee en los dos pueblos por igual pero los manantiales afloran en Pardollán. La fuente de Aguayo adquiere su personalidad ferruginosa cuando el nivel freático atraviesa las capas de hierro de Pardollán y los nódulos piritosos de las pizarras silúricas. Contiene 2,4 mg de hierro por litro de agua y se utilizaba antiguamente –quizás ligada a los milagros de San Arangaño- para curar en los tratamientos de anemia, y en las situaciones en las que se necesita un aumento de las exigencias de hierro como son: embarazo, crecimiento, menstruación, hemorragias, etc.

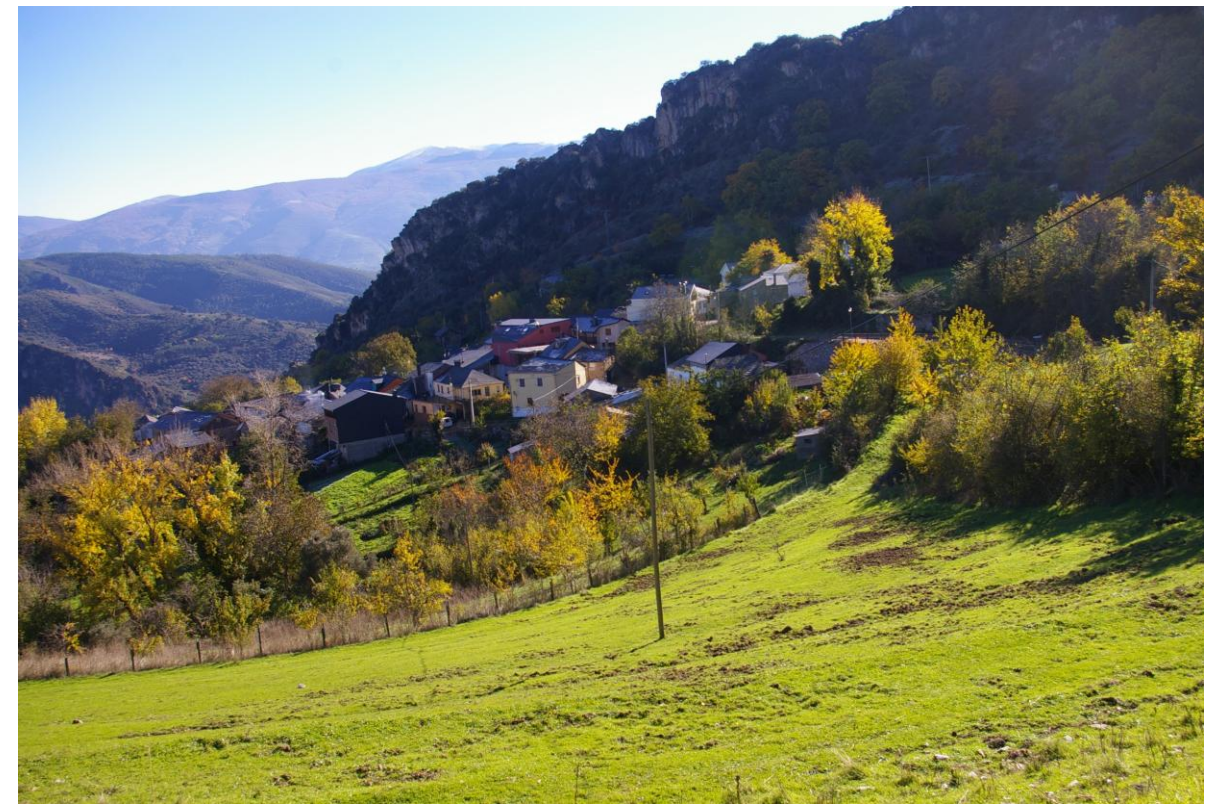
Recorrer Pardollán es sentirle inmerso en un paisaje mediterráneo. La sensación nos llega desde los olores a plantas aromáticas que impregnan el aire, el brillo de la luz reflejada por los colores blancos del paisaje y por exquisito sabor de sus melocotones. Son solo pequeños ejemplos.

**Otra información de interés:** Para profundizar más se pueden consultar en la web: <http://www.santoestevo.com/>, o en los artículos: “**EL MOLINO TRAS LA IGLESIA**” y “**RECORRIDOS DE INTERÉS MINERO Y GEOPALEONTOLÓGICO POR LOS ALREDEDORES DE VILLAR DE SILVA**”, publicados en la revista nº 32-33 de junio de 2008 del Instituto de Estudios Bercianos, en donde se describen de manera pormenorizada alguno de los puntos de interés de esta ruta, tan sencilla como abigarradamente didáctica. Se recomienda consultar la web antes de realizar la ruta así como hacer un recorrido por el pueblo una vez finalizada.





Perspectiva del pueblo “escondido” de Pardollán visto desde el sendero de acceso a la ermita de Santo Estevo



Pueblo de Villar de Silva, flanqueado por el farallón calizo del Monte da Fraga

Foto: Ramiro-Zoilo López Medrano.



Ermita románica de Santo Estevo. Está situada en la ladera montañosa por encima del pueblo y al lado de un manantial de origen kárstico que da lugar a la principal corriente fluvial de Pardollán.

Cercano a la iglesia, se observa la infraestructura de un curioso molino provisto de una gran depósito de almacenamiento de forma circular.

Foto: <http://www.santoestevo.com/>



El nivel ferruginoso de Pardollán aflora por encima del pueblo. Geológicamente constituye el techo de la caliza de la Aquiana y está considerado como uno de los puntos de interés geológico de Galicia.

Fue utilizado industrialmente en el pasado para la fabricación de pinturas, al contener bolsas de hidróxidos de hierro de colores rojo (hematites) y amarillo (limonita).





Entre Villar de Silva y Pardollán se sitúa el mirador de La Cruz, que proporciona unas magníficas vistas al poderoso río Sil, represado aquí en el embalse de Peñarrubia con destino a producción hidroeléctrica en la central hidráulica de Quereño.

Foto: Ramiro-Zoilo López Medrano.